

LA CAMPAÑA QUE DECIDIO LA EMANCIPACION HISPANOAMERICANA



Cap. (r) ELIAS ESCOBAR SALAMANCA

En junio de 1808 la insurrección rugía por todos los rincones de España. Las columnas francesas del Norte, Centro y Oriente, habían obtenido resonantes triunfos en Castilla la Vieja, Valladolid, Cataluña y Burgos, los insurgentes habían sido prácticamente aplastados. Sin embargo, la suerte inicial de la Campaña dependía fundamentalmente de los resultados obtenidos en el Frente de Andalucía; precisamente allí debía concentrarse el mayor esfuerzo en las operaciones del Ejército Invasor por las siguientes razones:

Primera: En las inmediaciones de Sevilla se encontraba ubicado el Campo Militar de "San Roque", que constituía la única fuerza regular, que con su Comandante el Capitán General Castaños se salvó de la ira popular, que como dijimos anteriormente, fusiló a la mayoría de los Jefes del Ejército. Esta Fuerza de doce mil hombres, bien armada e instruída era el principal baluarte de la resistencia.

Segunda: El Cuartel General de la rebelión se encontraba instalado en Cádiz, en donde había logrado reunir

una masa considerable de voluntarios con gentes llegadas de Córdoba, Sevilla y Granada, que eran organizados y entrenados rápidamente en el manejo de las armas.

Tercera: Los insurgentes de Cádiz atraparon en su rada a la Escuadra Francesa del Almirante "Rosily" quien después de la derrota de Trafalgar se había refugiado allí para escapar a la persecución de la Flota Inglesa. Su salvación dependía de la llegada de las tropas francesas.

El General Dupont y su Cuerpo de Ejército

Este soldado, nacido en el Mediodía de Francia, era en 1808 ciertamente famoso; fue quien, con su División de ocho mil hombres desalojó a veinte mil Prusianos en el Puente de "Halle"; el que tres años antes a marchas forzadas llegó oportunamente a la Fortaleza Rusa de "Diersntein" para socorrer al Cuerpo de Ejército del Mariscal Mortier encerrado en un cerco poderoso y condenado irremediablemente a sucumbir. Fue el mismo quien delante de "Albeck" contuvo la arremetida de sesenta mil austriacos, y con menos de siete mil hombres salió airoso de tan difícil situación haciendo cuatro mil prisioneros; por último en la jornada de "Ulm" se cubrió de gloria rechazando las cargas de los coraceros austriacos e inclinando la victoria a favor de las armas francesas. Por antigüedad y merecimientos Dupont iba a ocupar el veintiseisavo lugar en el Escalafón de los Mariscales del Imperio. En esta Campaña debía refrendar su título.

Tanta confianza le inspiraba a Napoleón este General, que le confió el mando de un Cuerpo de Ejército que tenía la misión más delicada e importante. Esta fuerza reunida a principios de junio, contaba con tres divisiones, al mando de los Generales, Vedel, Barbou

y Gobert, dos regimientos de Caballería Ligera y de Línea, un batallón de Marinos de la Guardia Imperial y un buen refuerzo de Artillería e Ingenieros. Sus efectivos superaban la cifra de veintidós mil hombres. Su misión y objetivos eran claros y precisos: a) aplastar la insurrección en toda la Provincia de Andalucía; b) Tomar a Cádiz y libertar la Escuadra Francesa; c) Tratar de seducir al General Castaños a la causa de la Nueva Monarquía, ya que este ilustre Jefe se había mostrado contrario a la Rebelión, y solamente el temor a la reacción del populacho lo mantenía a prudente expectativa, para no correr la suerte de sus antiguos compañeros.

La columna se puso en marcha bajo un verano ardiente; atravesó el desierto país de Don Quijote, las calcinadas y polvorientas llanuras de La Mancha, subió las alturas de Sierra Morena, por cuya cima corre el Camino Real a Córdoba, Sevilla y Cádiz, ciudades que debía ocupar sucesivamente. Se detuvo en el famoso Campo de Navas de Tolosa, en donde seiscientos años antes de la cristiandad liberó a España de los Moros. Allí Dupont recibió informes de que los insurgentes habían fortificado las entradas a Córdoba y se aprestaban a defenderla hasta la muerte; el Puente de "Alcolea" sobre el Guadalquivir era la principal entrada a la ciudad. El 7 de junio las vanguardias francesas a costa de grandes pérdidas se abrieron paso, tomaron el puente y penetraron a la ciudad; los soldados bisonños ávidos de sangre y riqueza, enfurecidos por la tenaz resistencia, se entregaron a los peores excesos; tres días duró el pillaje y saqueo de una de las ciudades más bellas y antiguas de España. Inútiles esfuerzos realizaron el General en Jefe y sus lugartenientes para restablecer el orden y la disciplina; se hizo necesario ordenar varios fusilamientos

para contener este acto infame que manchó el brillo de las armas napoleónicas. Sus consecuencias fueron fatales para el curso de la Campaña comprometiendo peligrosamente la suerte de las operaciones en todos los frentes. La reacción que produjo en toda la nación fue tremenda; la resistencia se acrecentó y la venganza fue implacable.

El General Castaños que hasta el momento se había mantenido indeciso sobre el partido a tomar, se indignó tanto que no vaciló en marchar con sus tropas en busca de Dupont. Mientras tanto en Cádiz la escuadra francesa bloqueada completamente dentro de la rada, e impotente para defenderse fue obligada a capitular perdiéndose así: 6 magníficos navíos de línea y más de cuatro mil tripulantes que con su Comandante fueron hechos prisioneros y luego pasados por las armas. Por otra parte el Cuerpo Suizo del General "Reding" que formaba parte de la expedición y quien había hecho varias campañas a favor de Francia, fue envuelto en la insurrección, y con sus quince mil hombres de línea se puso a la cabeza de los sublevados de Granada colocando en grave peligro el flanco derecho de Dupont. Ya veremos más adelante cómo la acción de estas tropas mercenarias fue en definitiva la que inclinó la suerte de Bailén a favor de las Armas Españolas.

La Jornada Memorable

El General francés, contrariamente a su prestigio y su fama, después de incurrir en el irreparable error de Córdoba, se mantuvo inactivo en esta ciudad durante 10 días y en vez de cumplir su principal objetivo de marchar sobre Sevilla y Cádiz para socorrer su Escuadra, retrocedió inesperadamente hasta Andújar en donde ocupó una posición falsa. Por las excelentes ventajas del terreno la única,

que reunía las condiciones más favorables para librar una acción decisiva era "Bailén", pequeño pueblo de Sierra Morena, llave de los desfiladeros que dominan completamente el Valle del Guadalquivir y el Puente del Menjíbar, único paso por el camino que corre paralelo al río del lado andaluz. Pero Dupont con la incertidumbre que le embargaba en aquellos fatales días, permaneció inmóvil en Andújar. Sin concebir nada, sin tomar otra medida que conservar aquella posición, fraccionando peligrosamente su Cuerpo al enviar a las divisiones "Vedel" y "Gober" a que ocupasen sucesivamente "Bailén" y "La Carolina". Estos dos Jefes al llegar a sus respectivas posiciones y no encontrar sino débiles núcleos de paisanos que no ofrecían resistencia seria, resolvieron seguir avanzando por iniciativa propia, hasta puntos tan distantes como Baeza, Ubeda y Linares en la propia garganta de los desfiladeros; maniobrando en el vacío y apartándose por completo de su verdadero objetivo que era cerrarle el paso a los insurgentes en Granada. Sorpresivamente en la madrugada del 15 de julio se presentó el General Castaños delante de Andújar, con una masa de veinte mil hombres, de los cuales doce mil de tropas regulares y el resto de los nuevos cuadros de paisanos, además de dos mil jinetes y abundante artillería. La maniobra concebida con antelación por el Jefe Español en el Consejo de Guerra efectuado en "Jaén" consistía en lo siguiente: En tanto que el General en Jefe con las divisiones de "La Peña" y "Jones" se desplegasen con gran ostentación delante de Andújar sobre la margen derecha del Guadalquivir; las tropas mercenarias del Suizo Reding y la división del Marqués de "Coupigny" marcharían sobre "Bailén" pasando el Guadalquivir por el Puente de Menjíbar para flanquear las posiciones francesas.

Este acertado plan fue coronado por el éxito, gracias a la continua ceguedad de Dupont, que no descubrió la verdadera intención del enemigo. Del 15 al 18 de julio las tropas francesas se mantuvieron a la defensiva; mientras en el puente de Andújar, Castaños intentaba pasar el río, el General francés desplegó la división Barbou y el Regimiento de Caballería de Línea, única fuerza que en aquel momento conservaba bajo su mando; pero el General Español no se empenó a fondo; se limitó solamente a simples tanteos de las posiciones enemigas; sea porque las comunicaciones eran casi imposibles por la acción masiva de las guerrillas o porque la exploración fue deficiente, Dupont perdió el contacto no sólo con sus Divisiones destacadas en Sierra Morena, sino que no advirtió tampoco el audaz movimiento de flanco del Cuerpo de Rendig, que sin ser visto por los exploradores, pudo atravesar el Puente de Menjíbar y ocupar tranquilamente Bailén en la mañana del 18 de julio; esta posición, como dijimos antes, era la clave del éxito o del fracaso de las operaciones; ofuscado el General Francés por la suerte de sus dos Divisiones, y teniendo en cuenta que Castaños no presentaba combate, decidió en la noche del 18 de julio levantar sigilosamente el campamento de Andújar y marchar en busca de Vedel. La columna caminó toda la noche y a las 3 de la madrugada del 19 de julio su vanguardia pasó por el Barranco de Rumblar, punto que señala la cabeza de la posición de Bailén. Al despuntar el alba la sorpresa que tuvo Dupont fue inmensa; en lugar de encontrar la posición ocupada por las tropas de Vedel se mostraba a su vista todo el Cuerpo del Ejército suizo reforzado con innumerables cuadros de paisanos en perfecta formación de batalla, con sus flancos apoyados por colinas formidables, y el centro

sobre la llanura de Bailén.

Así, en esta forma y con los factores más adversos como: la sorpresa, el terreno y la desaprobación de fuerzas, se vió obligado a aceptar combate; durante nueve horas la División Barbou y el Regimiento de Coraceros y Dragones lucharon angustiosamente en contacto con las Divisiones por el camino de los desfiladeros. Al medio día, aquel combate tan encarnizado arrojaba un resultado desconsolador; más de tres mil hombres de la División muertos, un gran número de heridos, la mayoría de los Oficiales superiores muertos; el mismo General en Jefe había recibido dos heridas de bala y sable. Aún cuando las bajas en el Cuerpo de Reding eran más numerosas y sus tropas señalaban visibles muestras de fatiga, el General suizo confiaba en la llegada oportuna de Castaños; efectivamente, enterado éste del movimiento de Dupont, salió en su persecución inmediata; de tal suerte que cuando el combate estaba en su punto crítico, la vanguardia del General Español a órdenes de "la Peña" hacía su entrada en el campo de batalla cerrando el cerco sobre las tropas francesas. Desde aquel momento todo estaba perdido; los cuatro mil hombres que resistían aún, los heridos y los enfermos cogidos entre dos fuegos poderosos iban a ser destrozados, por lo tanto Dupont abrumado de fatiga y dolor no pensó en otro recurso de salvación que entrar en capitulación con el enemigo.

Este infortunado soldado cuyo destino había sido tan brillante hasta entonces, multiplicó sus faltas agravando su derrota al pactar las condiciones de una capitulación vergonzosa; en ella se estipulaba que las tropas cercadas quedarían como prisioneras de guerra entregando sus armas y equipo; al mismo tiempo las divisiones de Vedel y Gobert que al tener noticia de la derrota del General en Jefe, llegaron al ama-

necer del 21 de julio a Bailén, fueron comprometidas fatalmente en la capitulación. Estos doce mil hombres que prácticamente no habían combatido y que estaban en condiciones o de replegarse inmediatamente sobre Madrid, o de lanzarse sobre el Cuerpo de Reding ya extenuado, para rescatar a la División Barbou, o por último morir honrosamente sobre aquel campo de batalla según el espíritu de los Ejércitos franceses, fueron tristemente obligados por su Jefe a entregar las armas, a condición de ser repatriados por mar a Francia, pero la capitulación fue violada y estos desgraciados soldados perecieron en un infame cautiverio.

El antiguo héroe de "Ulm" y "Albeck" fue llevado ante una Corte Marcial que lo degradó y condenó a prisión por mucho tiempo. Es que la fortuna y la desgracia en la guerra como en la política son tan variables, que marchan una en pos de otra y se suceden y se borran con la sorpresa de los acontecimientos.

Conclusiones:

Aún cuando Bailén no constituyó la batalla decisiva que puso fin a la guerra de España, sus resultados fueron de enorme trascendencia en el campo militar.

Para Napoleón significó la primera rendición de sus Aguilas que hasta entonces se mantenían invictas. La reacción que produjo en Europa fue ex-

traordinaria; las potencias vencidas, estimuladas por esta victoria, se movilizaron nuevamente contra Francia. El Emperador desconcertado por la fatal noticia exclamó: "Cuando se pierde el honor en una humillante capitulación en campo abierto, no hay manera de recobrarlo". España entera se estremeció de alegría; cuando sobre la nación se entreveía el signo de la derrota; Bailén le devolvió la confianza, fortaleciendo la moral del pueblo y avivando la insurrección que cambió el curso de la campaña por los siguientes hechos: 1) — Abandono de José Bonaparte del Trono de Madrid. 2) — Retirada de las Tropas Francesas hasta la línea del Ebro, colocándose a la defensiva. 3) — Levantamiento de Portugal y desembarco de las fuerzas expedicionarias Inglesas de Wellington y segunda capitulación francesa de Cintra.

Por las consideraciones anteriores, tanto esta importante batalla como en general todas las acciones que se realizaron durante la Guerra de Independencia Española de 1808-1814, son la matriz de nuestra historia militar. Por consiguiente, su estudio merece la mayor atención ya que de él se desprende esta inobjetable realidad: La emancipación Hispanoamericana se definió militarmente en suelo Ibérico y como consecuencia lógica se refrendó más tarde en América, con nuestras acciones de liberación.